

el mérito de los poetas mexicanos. Ellos nada tienen que esperar, y sí mucho que temer: ninguna honra ni provecho, y sí la indiferencia, la burla y hasta la injuria.

Vois-tu dans la carrière antique,
Autour des coursiers et des chars,
Jaillir la poussière olympique
Qui les dérobe à nos regards?
Dans sa course ainsi le Génie
Par les nuages de l'Envie
Marche longtemps environné;
Mais au terme de la carrière,
Des flots de l'indigne poussière
Il sort vainqueur et couronné.

* * *

Enumeradas ya las causas que han impedido el perfeccionamiento de nuestra poesía, indicar el remedio del mal es fácil, porque todo se reduce á aconsejar se eviten aquellas causas por todos los medios posibles. Que no se abuse del recurso de imitación, sino que, por el contrario, se revista el espíritu de nacionalidad con la forma de un discreto eclecticismo, según hemos explicado varias veces, especialmente al tratar de Pesado; siendo conveniente en este particular, tener presente una regla de Revilla, que se lee en sus *Principios de Literatura*: "La educación teórico-práctica se adquiere con el estudio de los grandes modelos del arte literario. Este estudio no ha de llevar á una servil imitación de los modelos, sino á una libre asimilación de sus bellezas, no perdiendo de vista el carácter de la época y del pueblo en que el artista vive." Que nuestros escritores se dediquen al estudio profundamente, mediten sus obras y escriban despacio, adunando el arte con la naturaleza, la literatura creadora, con la literatura crítica. Que el poeta mexicano renuncie á la político-manía, y se recoja en la tranquilidad de su gabinete, durante la guerra, como el griego Arquímedes. Que los críticos de nuestro país aprendan algo más de lo que saben y tengan la sensatez necesaria para aplaudir á sus enemigos y censurar á sus amigos, como aconsejaba Polibio. Que el envidioso comprenda ser su sistema pernicioso para los demás é ineficaz para él mismo. Que los gobiernos y los ricos se conviertan en Mecenas del pobre, según se hace en Europa, y que el conocimiento de las bellas le-

tras se propague por todas partes. Sobre todo, recomendamos á los poetas no hagan caso alguno de los criticastros, siguiendo los consejos de Boileau, en aquellos versos de su Poética que comienzan así:

Je vous l'ai déjà dit, aimez qu'on vous censure,
Et, souple à la raison, corrigez sans murmure.
Mais ne vous rendez pas dès qu'un sot vous reprend.
Souvent dans son orgueil un subtil ignorant,
Par d'injustes dégoûts combat toute une pièce,
Blâme des plus beaux vers la noble hardiesse.
On a beau réfuter ses vains raisonnemens;
Son esprit se complait dans ses faux jugemens;
Et sa faible raison, de clarté dépourvue,
Pense que rien n'échappe à sa débile vue.
Ses conseils sont à craindre, et, si vous les croyez,
Pensant fuir un écueil, souvent vous vous noyez.

Pero no sólo hay que evitar lo malo, para el progreso de una literatura, sino que es preciso, al mismo tiempo, aprovechar lo que se tenga de bueno. En tal concepto, vamos á indicar cuáles son los elementos con que cuentan los mexicanos para mejorar sus obras poéticas y formar la literatura nacional.

Desde luego, la aptitud innegable de nuestros compatriotas, confesada aun por los extranjeros. Alemán decía en el siglo XVI: "Sobre los ingenios mexicanos ningunos otros conocemos en cuanto el sol alumbraba que puedan loarse de hacerles ventaja," y lo mismo substancialmente espuso el Dr. Barrios en su obra *Verdades médicas*. [México 1607]. El médico español Juan de Cárdenas, en sus *Problemas y secretos maravillosos de las Indias* dice: "Todos los nacidos en Indias son de agudo y delicado ingenio." Compara después al nacido en Indias con el recién venido de España, y considera á aquél superior en talento. Zorrilla observa, en nuestros días, "que el sentimiento estético es innato en el pueblo mexicano." [*Flor de los Recuerdos*.]

A ese elemento subjetivo, el más indispensable de todos, hay que agregar dos objetivos de la mayor importancia y de poderoso auxilio: la belleza del país mexicano y lo interesante de la historia patria, en sus diversas épocas. Nuestro cielo y nuestras montañas, nuestras praderas y nuestros lagos, nuestros bosques y mares son un manantial inagotable de inspiración para el poeta descriptivo. Nuestra antigüedad venerable y misteriosa, nuestra edad media religiosa y caballeresca,

nuestros tiempos modernos, turbulentos y excépticos, se prestan admirablemente á la narración de hechos interesantísimos, que pueden realzar las musas. Aun en el punto de vista lírico, ya hemos explicado otras veces, que cada individuo, como cada nación, tiende á expresar sus sentimientos con varias modificaciones, según la diferencia de carácter, de educación, de estado social, etc.; de un modo, por ejemplo, el melancólico inglés que el festivo francés; de una manera el fantástico indio que el prosaico chino. En México no faltan caracteres distintivos de raza, de tradiciones, de costumbres, de hechos peculiares: no hay en la creación sér alguno que carezca de circunstancias particulares que le distinguan, y es lo que se llama *individualidad*; no hay pueblo que deje de tener una significación singular y propia, y es lo que se llama *nacionalidad*. Por eso el arte debe abarcar no sólo las leyes necesarias de lo bello, sino el carácter de civilización en que nace, esto es, lo estable y lo pasajero. A esa fuerza subjetiva y objetiva agréguese que para dar forma á uno y otro elemento contamos con un poderoso auxilio, el idioma castellano rico, dulce, majestuoso, caracterizado por la gala de expresiones, pompa de cadencias, voces onomatopéyas, abundancia de palabras compuestas y de sinónimos, variadas terminaciones para modificar una misma idea, libertad de construcción, ortografía casi perfecta, feliz mezcla de vocales y consonantes.—Entre lo mucho bueno que se ha escrito en elogio del castellano, y explicando lo á propósito que es para la poesía, recomendamos especialmente lo dicho por Puibusque y Viardot [*Literatura Española y Francesa comparadas y Ensayo sobre España*], así como la lección 3.^a de la *Historia de la literatura española* por Alcántara [Madrid 1884].

Una observación para concluir. Estamos persuadidos de que hay períodos en las naciones más á propósito unos que otros para el desenvolvimiento de la poesía, porque no pueden producir los mismos resultados físicos ni morales la paz y la guerra, la libertad y la esclavitud, la fe y el escepticismo, el espiritualismo y el materialismo; pero de aquí no debe inferirse que llegará una época en la cual desaparezca todo lo que no sean intereses materiales. Para esto era necesario que la naturaleza humana cambiara, quedando el hombre solo con apetitos físicos, y perdiendo el entendimiento manantial de la ciencia, así co-

mo la sensibilidad y la imaginación fuentes de lo bello. “La poesía no ha muerto ni morirá, dice Cantú, mientras Dios no cambie las leyes del organismo humano, pues que la poesía es el elemento más íntimo de nuestra naturaleza.” Las mismas ideas han sido expresadas bajo la forma poética, por Grüm en Alemania, Beker y Ruiz Aguilera en España. Véase también lo que sobre el particular ha expuesto, muy acertadamente, Revilla en sus Principios de literatura, lección 31, así como Trueba en su escrito intitulado *La poesía no se va*. (Véase nota 3.^a al fin del capítulo).

Esto supuesto, rechazamos como falsa teoría el aserto de que el movimiento industrial y mercantil sea perjudicial á los progresos del arte poético. Las dos naciones europeas que se hallan colocadas al frente de la civilización material, Francia é Inglaterra, son ricas no sólo en mecánicos é ingenieros, sino en grandes poetas líricos, objetivos y dramáticos. Entre los talleres franceses han escrito Racine, Corneille, Lamartine y Chateaubriand; Byron en Inglaterra, es el contemporáneo del vapor; y de su tiempo fueron Wordsworth, Scott y Campbell. Victor Hugo ha dicho que los Estados Unidos de América no son una nación sino un *comptoir*, y sin embargo de allí son Longfellow, Poe, Bryant Triay y otros poetas.

Recordaremos además algunos hechos de otra especie, para probar no ser cierto que la poesía haya muerto ó está muriendo en el siglo XIX.

En las naciones civilizadas existen hoy poetas aplaudidos, y aparecen otros todos los días, bastando citar, de España, los nombres de Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, Ayala y Echegaray.

Otra señal del gusto artístico del siglo, es que aún la ciencia se prefiere cuando va adornada con las galas poéticas, y lo prueban la popularidad de autores como Flammarion, Guillemin y Verne. En nuestra época es cuando la elocuencia ha admitido un género más, el *científico*: antiguamente sólo se consideraban el sagrado, político y forense. Precisamente considerado el punto que nos ocupa ¿no es en los tiempos actuales cuando ha crecido y madurado la ciencia *de lo bello*, la estética?

Nótese, por último, que en los países más adelantados, la carrera artística y la literaria son lucrativas y honradas, según hemos dicho anteriormente en el presente capítulo.

En verdad, pues, el siglo XIX es ecléctico, atiende á satisfacer las

necesidades del cuerpo y las aspiraciones del espíritu: en realidad, el arte no perece, se transforma; podrá decaer, pero nunca morir.

¡Carlos! Habrá Pasión, jamás Calvario,
Para la dulce y santa poesía,
Siempre el hombre será su tributario.
Cisne de amor, el cielo nos la envía:
Cuando ni un corazón latía en el suelo,
Al patrio nido remontando el vuelo
Gemirá su postrera melodía.

NOTAS.

1ª Algunos consideran *La Celestina* más bien como novela dramática que como drama verdadero, y sin embargo, la colocan en los orígenes del teatro español, según puede verse, por ejemplo, en las historias de la literatura española por Gil y Zárate y por Ticknor. De todos modos, en lo substancial, y aunque con algunos pasajes licenciosos, el objeto de *La Celestina* fué moral, *condenar el lenocinio*. Ochoa, en su *Teatro escogido*, y Zárate, en la obra citada, ponen primero á Moreto y luego á Alarcón. Sin embargo, como en esto pudiera haber un anacronismo, reflexiónese que *El Lindo D. Diego* de Moreto fué inspirado en *El Narciso en la opinión* por Guillen de Castro, quien murió en 1621, y Alarcón en 1635. Por otra parte, Zárate observa "que tanto Moreto como Alarcón, se dedicaron con preferencia á los asuntos morales." Tocante á las comedias de Lope de Vega, téngase presente que D. Alberto Lista admite, entre ellas, algunas *filosóficas*, que Ticknor llama *morales*, porque van encaminadas á desenvolver alguna máxima moral.

2ª Hemos observado en el capítulo anterior, que hasta hace poco tiempo se estudiaba poética por Hermosilla, en la Escuela Preparatoria de México, y como prueba de lo que ese autor priva todavía, entre nosotros, vamos á copiar el siguiente pasaje de uno de nuestros principales literatos y poetas, el académico Roa Bárcena, en su *Acopio de sonetos*, el cual pasaje está tomado del *Horacio en España* por Menéndez Pelayo:

"Los sabios dirán que he usado de una crítica pobre, rastrera y mezquina, digna de los tiempos de La Harpe ó de Hermosilla. Contestáreles que en un *pasatiempo bibliográfico*, lo más oportuno para amenizarle un tanto, no es remontarse á altas teorías estéticas y hablar mucho de lo *subjetivo* y de lo *objetivo*, de lo *real* y de lo *ideal* en discordante y hórrida algarabía; sino expresar con lisura y sin rodeos el placer ó el disgusto que la obra poética causa en un aficionado á las letras humanas. Fuera de que la crítica, por huir de un escollo, ha venido á caer en otro peor, y si antes pecaba de exclusiva y formularia, y veía poco, al menos marchaba siempre con pies de plomo y en tierra segura; al paso que hoy, por aquello de *Aquila non capit muscas*, desdén el ocuparse de *ciertas nada que son todo*, y va haciendo perder á sus adeptos el sentido estético, y hasta el común, que es lo peor."

Dejaremos á un lado eso de que *la crítica marchaba*, aunque, según Baralt, en buen castellano *sólo los soldados marchan*; dejaremos también á un lado la locución *ocuparse de ciertas nada*, en lugar de *en ciertas nada*, modo de hablar aquél que Menéndez Pelayo mismo ha censurado [*Ciencia Española*] á Revilla. Contrayéndonos á lo substancial del asunto, vamos á refutar á Menéndez Pelayo con el mismo. Este escritor, en su *Historia de las ideas estéticas en España*, declara buena la clasificación de la poesía en *subjetiva* y *objetiva*, y señala varios defectos al *Arte de Hablar* por Hermosilla, llegando á calificar á éste de *empírico grosero*. A La Harpe no le da importancia, sino como conocedor de la literatura francesa del siglo de Luis XIV. En nuestro concepto, La Harpe y Hermosilla no se hallan al alcance de los buenos críticos de la época actual; pero tampoco son autores despreciables. Un juez competente, Ancillón, en sus *Ensayos de literatura*, considera á La Harpe como buen crítico respecto á la forma de las composiciones. Otro juez competente, Revilla, [calificado de excelente crítico por Cánovas del Castillo] en su *Discurso sobre la crítica*, declara á Hermosilla de poco sentimiento artístico; pero entendido en las reglas del arte.

Actualmente, en la Escuela Preparatoria de México se estudia Poética por Campillo Correa, cuya obra juzgamos buena como elemental; pero insuficiente para resolver ningún problema elevado de literatura. No será fuera de propósito agregar aquí una noticia, aunque muy breve, respecto á los autores de Arte Poética más conocidos en México, desde la época colonial.

Durante el tiempo de la dominación española se estudiaban en nuestro país las cuatro Poéticas clásicas de Aristóteles, Horacio, Vida, y Boileau, y también las que se publicaban en España, como las de Pinciano, Cascales, Cueva, Luzán y otros. En México se escribieron algunos tratados de Arte Poética, según dijimos en los capítulos I, IV y X.

Después de la independencia, comenzó por usarse la Poética de Sánchez, publicada por Bustamante [1825] con un Apéndice sobre lo bello y el gusto, en el cual figura un extracto de lo que acerca de la belleza escribió D. Esteban Arteaga. La obra de Arteaga, ha sido elogiada por Menéndez Pelayo, en su *Historia de las ideas estéticas en España*; pero sin mencionar lo que de ella se publicó en México. Más adelante se han usado en nuestro país sucesivamente las poéticas de Martínez de la Rosa, Blair, Gil de Zárate y Hermosilla, así como la Prosodia de Sicilia y la Métrica de Salvá. Todos nuestros literatos conocen las poéticas de Horacio y de Boileau, pocos la de Aristóteles, y casi ninguno la de Vida. Esto último sucede con la excelente Métrica de Bello y con algunas apreciables Poéticas de la escuela moderna, como la de Canalejas y Revilla. No faltan, entre nosotros, algunos tratados elementales de poética escritos por mexicanos como el del Dr. Peredo, el de D. Tirso Córdova, el de D. Juan Urbina, y un extracto en verso, de la Prosodia de Sicilia, formado por Ortega y publicado desde 1843. Las poéticas de Peredo, Córdova y Urbina, llevan ejemplos tomados de escritores nacionales. En cuanto á Estética ya hemos explicado varias veces, en la presente obra, que es ciencia casi ignorada en la República Mexicana.

3.^o Hemos manifestado varias veces, en el curso de esta obra, que nuestro maestro en Estética es Hegel, cuya obra sobre esa ciencia no ha sido mejorada hasta ahora. Sin embargo, como Hegel no es infalible, nos separamos de él cuando creemos se equivoca, según sucede respecto al porvenir del arte: para nosotros el arte progresa transformándose, y para Hegel el arte pertenece *al pasado*, destruido por los principios abstractos de la religión y de la filosofía. Hoy piensan de modo contrario varios autores, quienes suponen desaparece la religión y la filosofía, punto que aquí no discutimos por ser nuestra obra puramente literaria. Por ejemplo, Tiberghien, en su *Lógica*, dice terminantemente: "La filosofía se desmorona." Nordau, en el libro *Mentiras convencionales de nuestra civilización*, el cual libro ha tenido nu-

merosas ediciones y ha sido traducido á las principales lenguas de Europa, se expresa así:

"Ces germes se développeront; un avenir prochain peut-être verra une civilisation où les hommes satisferont leur besoin de délassement, d'élevation, d'émotions en commun et de solidarité humaine, non plus par des rêves religieux, mais d'une façon rationnelle. Le théâtre redeviendra, comme lors de ses débuts en Grèce il y a deux mille cinq cents ans, un lieu de culte pour les hommes; on n'y verra plus régner l'obscénité, les chansons triviales, le rire bête, la demi-nudité lascive, mais on y verra aux prises, dans une belle personnification, les passions et la volonté, l'égoïsme et le renoncement; tous les discours auront pour base l'existence solidaire de l'Humanité. Des actes de bienfaisance suivront les actes du culte. Quelles émotions nouvelles l'homme n'éprouvera-t-il pas dans ces fêtes de l'avenir! La beauté claire et nette de la parole du poète l'emportera sans peine sur le mysticisme du prédicateur. Les passions humaines d'un noble drame captivent un esprit pour lequel le symbolisme d'une messe manque de sens. Les explications d'un savant qui expose les phénomènes de la nature, le discours d'un homme politique traitant les questions du jour, provoquent chez l'auditeur un intérêt incomparablement plus vif et plus direct que le bavardage ampoulé d'un prédicateur qui raconte des mythes ou délaie des dogmes. L'adoption d'orphelins par la commune, la distribution de vêtements et d'autres présents à des enfants pauvres, des témoignages publics d'estime décernés à des concitoyens méritants, en présence de la population, avec accompagnement de chant et de musique, dans des cérémonies dignes et imposantes: tout cela donne mieux que des simagrées religieuses, à celui qui y prend part, le vrai sentiment des obligations des hommes les uns envers les autres et de leur union par un lien de solidarité."

FRANCISCO PIMENTEL.